

LA PATRIA -CONCEPCION - Las grandes obras teatrales, como todo lo grande, surgen de tarde en tarde. Hacia tiempo que no surgia en el limitado plano de nuestra dramaturgia una pieza tan bien lograda y que tiene toda la traza del teatro grande. Acaso después de la presentación de Pueblecito de Mooock en 1918 no se registró un suceso teatral que haya conmovido tanto el ambiente como la presentación de las Pascualas. Cuando vimos esta obra llegamos a la sala con mucho temor. Creíamos enfrentarnos con una de las tantas comedias que suelen escribir plumas femeninas, sensibleras y almbarradas. Nuestra sorpresa fué grande al verificar que el drama surgia vigorosamente, avanzaba henchido de emoción y presentaba tipos forjados en sólida materia humana enmarcados en un ambiente pletórico de carácter autóctono. Pero el mejor acierto de las Pascualas es sin duda el perfecto ensamble de sus cuadros costumbristas con la historia poética que se desliza a lo largo de la obra. Los campesinos teñidos de color criollista y las figuras simbólicas e idealizadas de la leyenda, se entremezclan con tal habilidad que rápidamente forman un solo conjunto vital para obtener ~~xxxxxx~~ al final un espectáculo raro y bello que está llamado a perdurar en las tablas. Es evidente que ha contribuido al éxito de esta pieza de manera decisiva la interpretación acabada y cuidadosa y directa que luce el elenco encabezado por María Cánepa. Trabajan con una naturalidad admirable. Mirando desde nuestra butaca la diestra labor de estos jóvenes intérpretes recordamos a famosos conjuntos dramáticos extranjeros.